

Sonya Lipsett-Rivera, *The Origins of Macho. Men and Masculinity in Colonial Mexico*.
Nuevo México: University of New Mexico Press,
2019, 270 p.

La historia de género en México y las perspectivas que de ella se desprenden, como la historia de las masculinidades, han sido practicadas por distintos investigadores. Para las sociedades del Antiguo Régimen, los estudios se han inclinado en mayor medida hacia las mujeres y la familia, con autores clásicos como Joan Scott, y para el contexto colonial novohispano no podemos dejar de lado a Pilar Gonzalbo o a Francisco Chacón, entre otros. En el tema de las masculinidades, son pocas las investigaciones que ahondan en ello; entre los autores que se acercaron a estas perspectivas se encuentran Michael Kimmel, John Tosh y María Teresa Fernández Aceves. En el caso de los estudios centrados en la época colonial, Zeb Tortorici es probablemente el autor más afamado y entre sus textos se rescatan “Sexual violence, predatory masculinity, and medical testimony in New Spain”, “‘Heran todos putos’: Sodomitical subcultures and disordered desire in early colonial Mexico”, y “Geografías nefandas y homosociabilidad

en el México colonial”¹; aunque también se destacan investigadores como Isabel Povea, Asunción Lavrin y Natalia Florentini Cañedo.

En esta línea se ubica *The Origins of Macho. Men and Masculinity in Colonial Mexico*, de Sonya Lipsett-Rivera, quien es doctora por la Universidad de Tulane, en Louisiana, y profesora titular en el Departamento de Historia de la Universidad de Carleton, en Canadá. Entre sus obras se encuentran *Gender and the Negotiation of Daily Life in Mexico, 1750-1856* y *To Defend Our Water with the Blood of our Veins: The*

Struggle for Resources in Colonial Puebla, de 2012 y 1999, respectivamente. En su nuevo libro, la autora explora, desde el marco teórico de la historia de género, lo que ha conformado a las diversas masculinidades en la Ciudad de México y áreas conurbadas durante el periodo novohispano. En este sentido, Lipsett-Rivera expresa que el análisis del género que habían utilizado autores como Osvaldo Pardo o Steve Stern englobaba a los hombres en una misma definición de masculinidad, caracterizada por posiciones de poder (p. 6), lo cual resulta una perspectiva limitada frente a sociedades con diversos tipos de masculinidades, que la autora busca enmarcar con el apoyo teórico de la historia judicial europea de Arlette Farge, quien sopesa códigos y formas de comportamiento heterogéneas y variables según la sociedad, el tiempo o el contexto particular en los que se insertaran las fuentes estudiadas (pp. 7-8). Si bien el título del libro enuncia los tres siglos del periodo colonial, la mayoría de los casos documentados



1 Zeb Tortorici es doctor por la Universidad de los Ángeles, California (ucla) y profesor de la Universidad de Nueva York. Sus temas de interés giran en torno al género y la sexualidad en la América hispánica, la historia de la muerte, el suicidio y los animales, así como la historia de la pornografía. Las obras señaladas se encuentran, respectivamente, en *Osiris*, vol. xxx, núm. 1 (2015): 272-294; *Ethnohistory*, vol. liv, núm. 1 (2007): 35-67, y *Katatay*, año ix, núms. 11/12 (2014): 117-129.

que retoma son del siglo XVIII, haciendo énfasis en los cambios generados tras las reformas borbónicas.

En su trayectoria, notamos que los temas de interés de Lipsett-Rivera han girado en torno a la historia de género, la violencia, la familia, la cultura popular, el cuerpo y las emociones en la Nueva España y el México decimonónico. Ahora, nos sorprende al entretejer la historia de género y la historia de la vida cotidiana con un enfoque social, siguiendo los pasos de dos historiadores de la academia mexicana: Antonio Rubial y Felipe Castro (p. 8). Esto es evidente a lo largo de su obra, debido a que inserta a los hombres y sus formas diarias de comportamiento en el contexto de su calidad, de los grupos de trabajo y del mismo entorno colonial de la Ciudad de México. Es decir, estamos ante una obra que busca hacer consciente al lector de que no se puede hacer la historia de la masculinidad sin tomar en cuenta a las mujeres, a la familia e incluso al entorno espacial y temporal.

The Origins of Macho se conforma de siete capítulos, organizados por temáticas y complementados por casos que siguen un orden cronológico, cada uno con conclusiones particulares. Aunado a ello, la autora añade un apéndice y un glosario de insultos. Lipsett-Rivera toma su primer capítulo a modo de introducción, pues ahí expone que su obra se encamina a comprender y

examinar la vida de los hombres y las masculinidades con el fin de responder a la siguiente pregunta: ¿hay una cultura y situaciones particulares en donde sólo los hombres sean partícipes? Éste será el hilo conductor del libro (p. 2). Para ello, y debido al uso de fuentes judiciales —más de 500 expedientes del ramo Criminal del Archivo General de la Nación— donde la participación de hombres en los diversos incidentes —riñas, asesinatos, ofensas, etcétera— son mayoría, la autora adopta la metodología europea que utiliza y organiza las fuentes criminales de modo tal que brinden patrones y revelen códigos de conducta.

En el segundo capítulo, “Becoming a man”, se explica la manera en que se conforma el hombre, quien desde su nacimiento mantiene una superioridad dada por su sexo. Aunque en esa época no se diferenciaban como hoy día las etapas de desarrollo ni se sabían las edades en que se pasaba de la infancia a la adultez, Lipsett-Rivera muestra que sí se pueden distinguir ciertos cambios: se pasa del juego y de la vida en el espacio doméstico a las responsabilidades, el trabajo, el papel legal que adquiere el hombre, e incluso el matrimonio. Me parece acertado que la autora exprese que el siglo XVIII comenzó a ser un hito en el cambio de concepción de las etapas de la vida; por ejemplo, aunque nunca se definió con claridad

la adolescencia, para este momento ya se reconocía la experimentación sexual y la rebeldía como parte de una etapa entre la niñez y la adultez. Posteriormente, la autora profundiza en el papel del hombre y la sexualidad. En ese sentido, eran diversas las formas en que ésta era entendida y ejercida: desde el ideal del matrimonio y la fidelidad hasta las transgresiones como sodomía —homosexualidad—, amancebamiento, poligamia, amuletos de atracción o romances repletos de mentiras para convencer a las doncellas y dañar su honor. Lipsett-Rivera, además de identificar estas actividades sexuales, se encarga de analizar el espacio de sociabilidad donde éstas se desarrollaban, como la casa, la calle, los temascales, entre otros, y señala la manera en que se regulaban por medio de acciones legales o eclesiásticas ligadas a la moral.

Otro entorno donde tenía cabida la masculinidad era el trabajo. Como primera parte, fue esencial que todo hombre tuviera un trabajo capaz de generar ingresos tales que le permitieran mantener familias, ya fueran nucleares, múltiples y hasta extendidas. Es intere-

sante que la autora rescate el papel de la mujer en el reconocimiento de dicha masculinidad laboral: para ellas, el gasto diario para solventar sus necesidades básicas era clave, ya fuera otorgado por el esposo o por otro hombre. En ese sentido, Lipsett-Rivera muestra que las masculinidades muchas veces eran conformadas desde el exterior, con lo cual las perspectivas de investigación en la historia de género son muy vastas. De



The Origins of Macho

Men and Masculinity in Colonial Mexico

Sonya Lipsett-Rivera

igual manera, en este capítulo se hace alusión a las categorías,² afirmando que solían tener relación con la ocupación de los individuos, por ejemplo, los esclavos solían ser cocheros o asistentes personales, y los plateros podían ser españoles, sin embargo, en todo ello hubo excepciones.

En el tema del trabajo se dejan ver otras variables, como jerarquía y roles laborales, nacimiento de relaciones y alianzas, identidad y honor, ocupaciones y calidades, el rechazo a la vagancia en el Siglo de las Luces, etcétera. Inclusive, sería interesante analizar los reales mineros desde los estudios de género, y la autora, de hecho, hace una mención sobre las relaciones de amistad y los códigos de conducta en estos espacios



2 El término *categoría* es usado como tal en *The Origins of Macho*. Sin embargo, *calidad* es utilizado y cuestionado por la historiografía colonial mexicana, y hace referencia a los diversos grupos que conformaron a la sociedad novohispana —mulatos, indios, españoles, negros, etcétera—. No obstante, con el paso del tiempo, la asignación de alguna de dichas calidades a las personas comenzó a desdibujarse con el inminente mestizaje e incluso dependió de los sacerdotes encargados de asentar en libros parroquiales alguna definición para los registros de nacimientos, bautizos o defunciones; para profundizar, puede verse la obra de Claude Morin al respecto.

de trabajo, como el uso de apodos (p. 152), pero no va más allá, ya que naturalmente se saldría de la delimitación original de su obra. El tema, sin duda, es una oportunidad para investigaciones nuevas.

Con todo lo anterior, se deduce que es posible demarcar un mundo —o mundos— y una cultura masculinos, donde sus protagonistas generaban relaciones tanto de camaradería como de enemistad, donde la familia los forjaba y marcaba desde el nacimiento, y donde existieron patrones de comportamiento particulares que los diferenciaban de otros estratos o grupos sociales. Un intento por definir dicho mundo masculino se puede ver en el quinto y sexto capítulos del libro, en los cuales se concluye que sí existió una cultura meramente masculina en la Nueva España, si bien no puede ser vista sin tomar en cuenta los diversos contextos espaciales, la cotidianeidad y la sociabilidad. Los insultos y apodos,³ las riñas, los asaltos, el juego de cartas, el montar a caballo, así como la participación en fiestas y bailes prohibidos conformaban las transgresiones en las que el hombre tomaba parte y se hacía espacio desde su masculinidad. Me parece oportuno que nuestra autora, en los diversos ca-



3 Véase la tabla 2 en la p. 154 del libro.

sos con que ilustra el problema, hiciera hincapié en las diferencias: no eran lo mismo un hombre de campo y un hombre de la ciudad, como tampoco eran iguales uno que vivía en una familia extendida y otro que lo hacía en una familia nuclear; no obstante, sí pueden marcarse patrones que hacían que cualquiera de ellos tuviera acciones que los insertara en dicha cultura masculina.

El séptimo capítulo titulado “The seeds of macho” parece ser tomado por la autora como la conclusión, lo que inicialmente confunde al lector en cuestión de la estructura. Si bien el libro cuenta con buenos y claros ejemplos, además de temáticas variadas para el acercamiento a la investigación de las masculinidades en la Nueva España, parece que este último capítulo no se corresponde con los anteriores. El capítulo tiene tintes de resumen evaluativo de la obra, lo cual es rescatable; sin embargo, utiliza el caso de Isidro de la Cruz, trabajador indígena de la hacienda de Zacapendo, para afirmar que representó la antítesis del hombre “ideal” novohispano, al ser violento y no mostrar arrepentimiento cuando montaba a caballo para atacar e inclusive asesinar. Para la autora, De la Cruz refleja la idea actual que tenemos del macho mexicano, al tener conciencia de una masculinidad que le impedía experimentar vergüenza y arrepentimiento por sus actos. Para él, su masculinidad

había sido atacada al culpabilizarlo por sus insultos, crímenes, malos comportamientos y desobediencia. Con ello, Lipsett-Rivera sostiene la hipótesis de que puede verse a De la Cruz como el parteaguas del macho mexicano, lo cual me parece peligroso, toda vez que a lo largo de la obra explicó que las infracciones a lo estipulado eran parte del día a día. Es probable que la autora tome dicho ejemplo como apertura a posteriores investigaciones y teorizaciones.

También es rescatable que la autora no busca forzar las palabras para adaptarlas al inglés, por ejemplo: calidad, tocinería, cédula, atole, etcétera, sino que las respeta tal cual aparecen en la documentación de archivo o en la propia definición manejada en la época novohispana, para posteriormente buscar un símil en inglés. En relación con ello, la autora añade un glosario con un total de 56 insultos (p. 187), lo que permite que su libro tenga mayor apertura y comprensión. En cuanto a las tablas y el apéndice de insultos por categoría, tal vez su presentación gráfica hubiera sido un buen instrumento visual para mostrar con mayor claridad y síntesis los resultados.

Una herramienta que se debe tomar en cuenta como acompañamiento y complemento de la obra son sus ilustraciones. Dibujantes y litógrafos como Beauchamp o Linati son los principales autores de las mismas,

en las cuales se muestran vestimentas, costumbres como paseos en canales, diversiones como las peleas de gallos, ocupaciones como como “serenos” o hacendados, e incluso grupos sociales como indios. Estos rescatables elementos visuales, a pesar de pertenecer a la época del México independiente y más allá de ser una mera ilustración en el libro, nos permiten concluir que las continuidades también son parte de la historia y pueden ser otra fuente para estos estudios.

A lo largo del libro, Lipsett-Rivera describe la parte cotidiana de la vida masculina: los espacios donde se desenvuelven los sujetos, las diversiones a las que recurren, las palabras con que expresan su “hombría”, la ropa que los define, y las diversas relaciones que pueden entablar en el transcurso de su vida. La autora cumple con el objetivo de mostrar la masculinidad novohispana en situaciones del día a día, e incluso en la interacción con otros grupos sociales o simplemente con personas del sexo opuesto. Debido a la naturaleza de sus fuentes, los casos que utiliza para ejemplificar las masculinidades son

seculares, es decir, de los hombres del siglo; sin embargo, sería interesante un estudio que ahondara en los cambios y la conformación de las identidades masculinas desde el punto de vista religioso.⁴

The Origins of Macho es un libro que refleja una investigación exhaustiva y ordenada, resultado de las búsquedas previas de la autora, y será sin duda un referente para quienes investigan o gustan de temáticas en torno a la historia de género. Lipsett-Rivera pocas veces compara su estudio con los enfoques de la historiografía francesa e inglesa, la cual ha prestado especial atención a las masculinidades desde conductas particulares como la delimitación del patrimonio (p. 120) o las amistades con base en documentos personales como cartas o memorias (p. 144), mostrando



⁴ Véase, al respecto, Asunción Lavrin, “Los hombres de Dios. Aproximación a un estudio de la masculinidad en Nueva España”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, núm. 31 (2004): 283-309.

así que las fuentes para la historia de género son del más diverso tipo.

Por otra parte, al demostrar que existen múltiples masculinidades y que cada una se define por características particulares, Lipsett-Rivera nos permite ver que hay una gran cantidad de temas por desarrollar, incluso en otros espacios geográficos y sociales: talleres, conventos, colegios, universidades, reales mineros u otros virreinos inclusive —a los que la autora hace alusión de forma paralela a la Ciudad de México—. Además, deberá tenerse en cuenta la posición económica de los sujetos, su cargo u ocupación, las calidades con que nacían, el tipo de familia que formaban o la educación que recibían, todo lo cual permitirá conformar nuevos enfoques de investigaciones sobre las masculinidades.

Sin duda, esta obra nos permite hacernos una muy particular imagen de la sociedad novohispana en donde tienen cabida un sinnúmero de masculinidades y de formas en que fueron exteriorizadas. Aunque podría afirmarse que cualquier tema histórico muchas veces sólo se enfoca en los hombres,

ello no significa que se haya buscado entenderlos como un sector separado, conformado por ideas y acciones que los insertaban en un rol y una cultura masculinos peculiares, como lo demuestra Lipsett-Rivera. Queda un gran camino abierto a la investigación, para ahondar, reinterpretar y reescribir, aplicando una historia de género con la perspectiva de las masculinidades, así, en plural.

**JOCELYN ALESSANDRA GONZÁLEZ
ARREDONDO**

ORCID.ORG//0000-0001-6323-3619

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES-ACATLÁN

jossog0708@gmail.com

D.R. © Jocelyn Alessandra González Arredondo, Ciudad de México, julio-diciembre, 2021.